



Figuración del paisaje de Girona durante el paleolítico. Acuarela de Santi Roca Delpech.

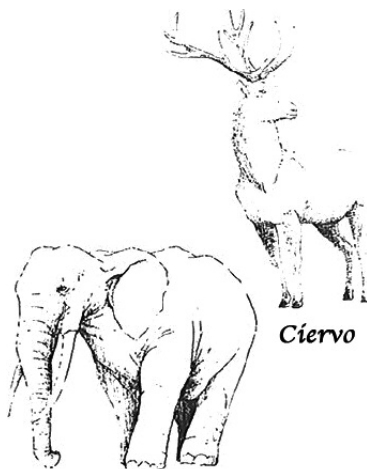
El *Homo Erectus*, el predecesor lejano del hombre moderno, llegó a Europa hace un millón de años y evolucionó lentamente hacia el hombre pre-neandertal, el primero que con seguridad pisó la plana de Girona.

EL PRE-NEANDERTAL DEL PALEOLÍTICO INFERIOR

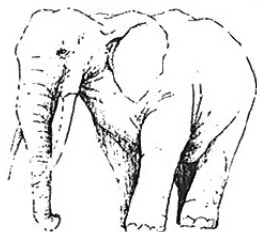
Los primeros habitantes de Girona

Durante el largo periodo del paleolítico inferior, el más antiguo de la historia del hombre, los pre-neandertal subsistieron aquí entre el 700.000 y el 120.000 gracias a la caza y a la recolección.

El hombre desarrollaba estas actividades en un marco geográfico similar al de hoy en día, pero con un paisaje vegetal que se transformaba según el clima, en ocasiones bastante más frío que el de ahora –pe-



Ciervo



Elefante



Bisonte

riodos glaciares o estacionales-, y en ocasiones más atemperado o cálido –periodos interglaciares o inter-estacionales-.

La cuenca del río Ter y la vegetación conformaban un escenario rico en corrientes de agua, con pocos árboles y muchos espacios abiertos farrados de matorros y hierbas en los momentos fríos, o con bosques abundantes en momentos más cálidos, donde se encontraban presentes, entre otros animales, el ciervo, el rinoceronte de Merck, el caballo de Mosbach, el elefante antiguo, el oso de Deninger, el león y la pantera.



Captura de un muflón por un grupo de cazadores.

Dibujos de J. Sagraera y D. Vivó

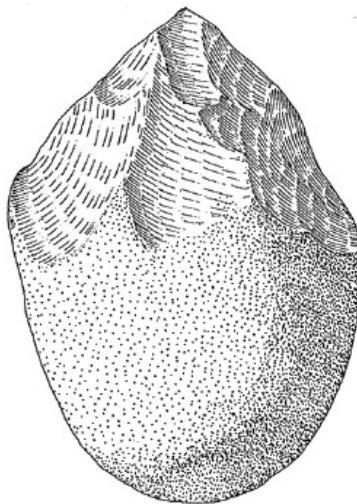


El río Ter, el eje vital más importante para el hombre del paleolítico.

Campamentos estacionales en la ribera del Ter

A pesar de que la información recogida por la arqueología es escasa y parcial, estos cazadores de temporada parece que habrían pasado estancias cortas en pequeños campamentos al aire libre, emplazados cerca del río Ter, eje vital del territorio.

En todo el ámbito del territorio, las materias primas que los pre-neandertal podían encontrar no eran las más adecuadas para fabricar utensilios tallados por las dos caras, llamados bifaces o hachas de mano. Por eso, la mayoría de herramientas que utilizaban, poco variadas y hechas sobre guijarros de cuarzo, cuarcita y esquistos, son *choppers* y *chopping-tools* que servían para cortar, descuartizar, trinchar y para cualquier tipo de actividades domésticas.



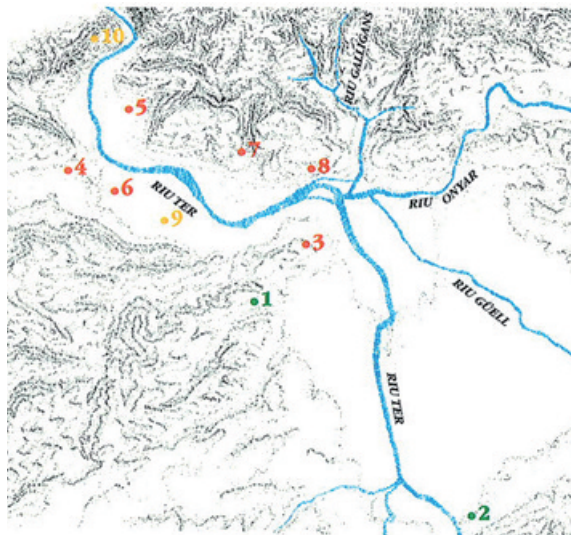
Pico del "Puig d'en Roca" hecho sobre un guijarro de corneana.

Los hogares más antiguos

El "Puig d'en Roca" debió ser el lugar más utilizado por la abundante industria lítica que se ha encontrado. También Can Rigau y Costa Roja, en la entrada y en la salida de la plana de Girona, fueron instalaciones de temporada habitadas por nómadas cazadores pre-neandertal.



Excavación del suelo en el "Puig d'en Roca".



- PALEOLÍTICO INFERIOR
 1. Puig d'en Roca
 2. Can Rigau (Montfullà)
- PALEOLÍTICO MEDIO
 3. Turó de la Bateria (Puig d'en Roca III)
 4. Pedra dreta
 5. Campdorà
 6. Can Garriga (St. Julià de Ramis)
 7. Can Rubau (Pont Major)
 8. Sobrepredret (Montjuïc)
- PALEOLÍTICO SUPERIOR
 9. Cueva de las Goges (St. Julià de Ramis)
 10. Guarida de les Goges (St. Julià de Ramis)

Mapa de situación de los yacimientos del paleolítico en el territorio de Girona.

Dibujo: D. Vivó.

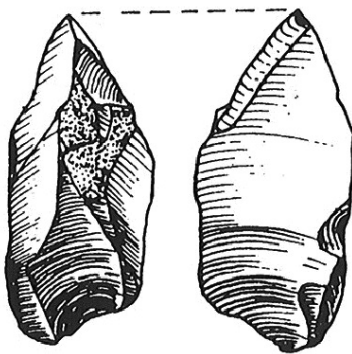
LOS NEANDERTAL DEL PALEOLÍTICO MEDIO

El avance de la técnica de talla

El establecimiento de la llamada técnica *Levallois* hace unos 350.000 años señala el progreso en la fabricación de herramientas de piedra. A partir de una preparación especial de los núcleos, esta técnica permitía obtener lascas ligeras y cortantes, cuyo contorno se utilizaba como cuchillo.

Trabajadas con las materias primas locales: cuarzo, cuarcita y rocas filonianas entre otras; el uso de estas herramientas se alargará hasta la llegada del hombre moderno, ahora

hace unos 40.000 años, y muchas de ellas se retocaron en forma de denticulados y raederas.



Buril de sílex procedente del yacimiento de la cueva de Goges.

Nuevas ocupaciones en el territorio de Girona

Los neandertal se establecieron en diferentes lugares de los alrededores de Girona, siempre cerca del río Ter, como en Pedra Dreta y Can Garriga, el primero un abrigo de travertino y el segundo un yacimiento al aire libre, situados en ambos lados de un torrente que desemboca en el Ter.

En el cerro de la Bateria, llamado también Puig d'en Roca III; en Sobrepredret, yacimiento situado en el monte de Montjuïc, encima del abrupto barranco desde donde resultaba cómodo vigilar el valle del Ter; en Can Rubau, una antigua sima que vio la luz por las extracciones de calcaria de Pont Major, y el Llano de Campdorà, en una de las terrazas fluviales del Ter, a las puertas ya del desfiladero, han aparecido testimonios de la industria y restos de fauna que nos permiten delinear la presencia del hombre neandertal.

LOS NUEVOS CAZADORES DEL PALEOLÍTICO SUPERIOR

Resguardándose de la última glaciación

La llegada a Europa del hombre moderno *Homo Sapiens Sapiens* ahora hace 40.000 años, abrió el ca-



Delante de un refugio, un grupo de cazadores se calienta y prepara carne alrededor del fuego

mino a muchas innovaciones. Procede del este, este moderno cazador, parecido físicamente a nosotros, fue el portador de nuevos materiales y de nuevas técnicas de trabajo. Con él se inició el paleolítico superior, que coincide generalmente con una época de frío intenso y que perdura hasta finales de la última era glacial, hace 11.000 años.

En un medio frío y adverso, el hombre vivía en el desfiladero en cuevas y en lugares guarecidos, donde utilizó el fuego para calentarse y para preparar los animales que cazaba, entre otros, el caballo, el ciervo, el asno y el conejo. La presencia del mamut, que no sabemos si el hombre capturaba, indica un estadio frío, cercano al peri glacial, momento más cruel de la última glaciación.

Este periodo es contemporáneo a la realización de pinturas y grabados naturalistas y simbólicos de las grandes cuevas-santuario del paleolítico europeo.

La primera revolución industrial

Una de las grandes innovaciones en la plana de Girona fue el uso del sílex, importado de lejanos lugares y verdadero revulsivo de los enseres del hombre. Sus propiedades de dureza y estructura vítrea permitieron la fabricación de herramientas con lados muy cortantes y, por lo tanto, mucho más eficaces.

Paralelamente, los enseres de piedra del hombre moderno también presentan un progreso material notable respecto al de las industrias del paleolítico medio, del que se apartan notablemente. Este avance consiste en una gran diversificación y especialización de los mismos útiles y en la presencia de una talla específica para la extracción de láminas a partir de núcleos especialmente preparados.

También encontramos por primera vez útiles hechos con hueso y objetos de ornamentación.

El desfiladero, llave de paso

Bordeando las riberas heladas del Ter, estos cazadores se refugiaron en la Guarida de las Goges y en la desaparecida Cueva de las Goges –los únicos lugares de ocupación conocidos-, situados en la zona del desfiladero, excelente lugar para estar al acecho de los animales que, siguiendo el valle del Ter, forzosamente tenían que pasar por ahí.

La guarida de las Goges presenta una única ocupación, hacia el 15.000 a.C., de cultura solutrense, con los útiles habituales –raspadores, buriles, laminillas de dorso...- y, en especial, las típicas piezas bifaces de retoque plano, conseguido por percusión controlada hecha directamente con percutor de cuerno de cérvido o de madera.

La desaparecida Cueva de las Goges fue habitada al final del paleolítico superior, hacia el 10.000 a.C., por el hombre de cultura magdalenense, como lo indican los útiles en sílex de numerosas laminillas y laminillas de dorso de pequeñas dimensiones.



La desaparecida Cueva de las Goges, lugar estratégico utilizado por los últimos cazadores.



Figuración del paisaje de Girona durante el neolítico. Acuarela: Santi Roca Delpech.

El cambio hacia un clima benigno desde el final del paleolítico superior hizo que la evolución de la vegetación de tipo mediterráneo modificase sustancialmente el paisaje.

Asimismo, este cambio en el entorno facilitó transformaciones profundas en las costumbres materiales y en la organización social de los grupos humanos.

LOS NUEVOS TIEMPOS DEL NEOLÍTICO

Los primeros campesinos

La aparición en la costa de grupos humanos procedentes del golfo de León hacia el 5.000 a.C., condujo a la irrupción de grandes innovaciones tecnológicas y a la implantación de una nueva forma de vida.

El hombre dejó a un lado el nómadismo y la organización de subsis-

Dibujos de J. Sagrera y D. Vivó



Actividades agrícolas y ganaderas en la plana de Girona durante el neolítico

tencia para convertirse en sedentario, situación que originó los poblados y el trabajo especializado y que le llevó hacia la economía productiva.

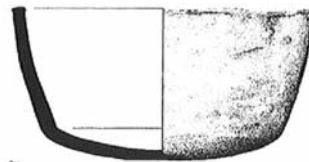
El territorio de Girona presentaba un suelo muy apto para el conreo, la trashumancia y el asentamiento; en las zonas llanas regadas por los ríos de Girona se desarrolló la agricultura de cereales y leguminosas, mientras que en las colinas y en otros altiplanos debieron pacer un gran número de rebaños de ovejas, cabras, bueyes

y cerdos. La ganadería produjo un decrecimiento en la pesca y la caza, por lo que se convirtieron en complemento de su dieta.

La cerámica y las grandes innovaciones técnicas

La gran invención tecnológica del Neolítico fue la cerámica, debido a la necesidad de tener recipientes para guardar los alimentos y los excedentes.

Si bien la cerámica más antigua de Cataluña es la cardial, decorada con conchas de *Cardium*, en los ajueres



Vaso de boca cuadrada, hecho a mano, procedente del Puig d'en Roca

funerarios de Girona posteriores se ha encontrado cerámica de paredes lisas sin decorar. En cuanto a las formas, hay que destacar las carenadas, los vasos de boca cuadrada y los boles pequeños y las tazas.

El hilado, el tejido y el pulimentado de la piedra –las características hachas y otros utensilios–, constituyeron también avances muy notables, aunque a su vez continuaban utilizando la talla de sílex para hacer láminas o cuchillos y microlitos con forma trapezoidal, a partir de núcleos llamados por su forma pie de cabra.



Hacha pequeña pulida, procedente del Puig d'en Roca

Necrópolis y silos

El neolítico antiguo, ausente en el territorio de Girona, dio paso durante mil años (3.500-2.500 a.C.) a la llamada *cultura de sepulcros de*

fosa del neolítico medio-reciente, conocida por los entierros de inhumación individual, cuatro en Sant Julià de Ramis y dieciocho en el Puig d'en Roca, y por los silos de las Goges, cavados para guardar el grano. Los poblados de esta gente aún no han sido encontrados.

El tipo de tumba tapada con losas, consistía en una sencilla fosa para un solo individuo donde se le colocaba, con su ajuar, en posición fetal, encogido y de costado, para así simbolizar el retorno a la tierra madre.

LA SEGUNDA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL PASA DE LARGO

El descubrimiento de los metales, iniciado con el conocimiento del cobre, después del bronce y final-



Acción de verter el metal fundido dentro del crisol

mente del hierro, representó un gran paso en el sistema de vida de los humanos.

Pero aquí, con una presencia metalífera pobre, tanto el calcolítico o edad del cobre (2.200-1.800 a.C.) como la edad plena del bronce (1.800-1.200 a.C.) se vivieron bastante al margen de los ricos centros pre-urbanos que surgieron en otros lugares gracias a la minería.

Estancamiento en la plana de Girona

Desde el punto de vista arqueológico, el calcolítico y el bronce se conocen poco. De la cultura material encontrada en las tierras de Girona, representada básicamente por escasos útiles metálicos, por cerámica sencilla, por herramientas buenas de sílex y por abundantes piezas de ornamentación, parece que se desprende un periodo sin muchos cambios demográficos, de continuidad en la explotación agrícola y de relativa estabilidad económica.

Coincidiendo con la aparición del megalitismo surge un nuevo sistema de inhumación: los entierros colectivos. Fueron una especie de panteones familiares o de clanes ubicados, o bien en sepulcros megalíticos –los dólmenes–, construidos con grandes bloques de piedra y usuales en terrenos silicios, o bien aprovechando la

existencia de cuevas y grutas. También utilizadas esporádicamente como refugio, las cuevas sepulcrales de **Can Simon**, en Pont Major, y de **Can Sant Vicens**, en el desfiladero de Sant Julià de Ramis, son buenos ejemplos.

DE LAS CUEVAS A LAS CASAS

La nueva metalurgia del hierro

Con la llegada de los pueblos indoeuropeos que introdujeron el trabajo intensivo agrícola, nuevas tecnologías cerámicas y metalúrgicas, el caballo como montura, y, sobre todo, el rito funerario de la incineración, la plana de Girona entró dentro de la protohistoria, que comprende el final del bronce (1.200 a.C. - 650 a.C.) y la edad del hierro (650 a.C. - 218 a.C.). En el transcurso de esta última se formaron los pueblos iberos.

El territorio de Girona era en ese periodo una vasta zona de prados y campos, con cultivos y rebaños, donde se alzaron los primeros poblados. Uno de ellos, del siglo X a.C., situado en el mismo lugar donde más tarde se levantaría la villa de **Can Pau Birol**, en Bell-lloc del Pla, poseía almacenes con grandes recipientes de cerámica utilizados para conservar semillas y frutos. En **Montilivi**, entre los siglos VII y VI a.C., había un hábitat pre-ibérico constituido por cabañas hundidas en



- NEOLÍTICO
- 1. Necrópolis del Puig d'en Roca
- 2. Necrópolis de St. Julià de Ramis
- 3. Silos de les Goges
- BRONCE
- 4. Can Simon (Pont Major)
- 5. Can Sant Vicens (St. Julià de Ramis)
- HIERRO-IBÉRICO
- 6. Bell-lloc del Pla
- 7. Montilivi
- 8. Pla de l'horta (Sarrià de Ter)
- 9. La Crehueta
- 10. St. Julià de Ramis
- 11. Camino del plà (St. Julià de Ramis)
- 12. Puig Llebrer
- 13. Bosque del desfiladero

Mapa de situación de los yacimientos de los periodos neolítico, bronce y hierro en el territorio de Girona.

la roca madre y en buena parte hechas con materiales perecederos.

Las cinco urnas recuperadas en la necrópolis del **Pla de l'Horta** (siglos VI-V a.C.) en Sarrià de Dalt, son los únicos testimonios del periodo antiguo de la cultura ibérica y ponen de manifiesto la práctica funeraria de la incineración, que se mantuvo hasta la llegada de los romanos cuando se volvió nuevamente a la inhumación.

Los Indigetes, la tribu ibérica de las tierras de Girona

Desde mediados del siglo V a.C. aumenta la población y se desarrolla

ampliamente la vida en *oppida* o poblados fortificados. Con una agricultura evolucionada y una metalurgia generalizada, la base económica de los iberos indigetes fue la producción de cereal, elemento fundamental de sus intercambios comerciales, que almacenaban en grandes silos. A cambio, conseguían cerámica de importación a través, sobre todo, de la colonia griega de Ampurias, pero también de algunos poblados ibéricos costeros, como el de Ullastret. Otra actividad económica importante era la ganadería.

Con herramientas avanzadas de hierro, como por ejemplo rejas de arada, azadas, hoces y cuchillos, y



Dracma griego de plata procedente de Ampurias, encontrado en el poblado ibero de la Crehueta.

con molinos de piedra, de mano o rotatorios, para moler el grano, los iberos realizaban los trabajos agrícolas y otras actividades artesanales, como la producción de cerámica y la elaboración de tejidos que intercambiaban o vendían. Desde finales del siglo III a.C. utilizaron el conocido dracma, moneda acuñada en Ampurias.

La casa y el poblado

Al norte y al sur de Girona respectivamente, los poblados amurallados de **La Crehueta**, sobre el río Onyar, y **Sant Julià de Ramis**, con una defensa natural magnífica sobre el desfiladero del río Ter, reunían todas las características del hábitat ibérico: situación en lugares elevados, con buena visibilidad y acceso fácil.

Las casas de estos poblados eran de planta rectangular, las más grandes de casi 40m², levantadas con paredes encima de basamento de piedra. A veces se disponían en diferentes niveles escalonados, y con el suelo, las escaleras y parte de los muros tallados en la roca.

Los indigetes ocuparon también **Montilivi** y **Puig Llebrer**, a la vez que se han encontrado campos de silos en el **Bosc del Congost** (Bosque del Desfiladero), de donde procede un vaso de cerámica decorado con figuras en relieve de la mitología griega, y en el **Camí del Pla**, ambos en Sant Julià de Ramis.

La Crehueta y **Sant Julià de Ramis** debieron ser dos poblados coexistentes y hegemónicos, de los que dependió el control del territorio



Fragmento de la muralla del poblado ibero de Sant Julià de Ramis.

hasta la segunda mitad del siglo II a.C., cuando lo perdieron y dejaron de utilizarse por causa de la romanización.

BIBLIOGRAFÍA

CANAL, J. y CARBONELL, E. *Catalunya paleolítica*, Patronato Francesc Eiximenis. Girona, 1989.

CANAL, J. y SOLER, N. *El Paleolític a les comarques gironines*, Caixa d'Estalvis Provincial de Girona. Girona, 1976.

CARBONELL, E y PONS, E. *Girona, abans de Girona. Prehistòria*, Quaderns d'història de Girona, Ayuntamiento de Girona y Diputación de Girona. Girona, 1987.

RIURÓ, F. and FUSTER, M. *Les necropolis del Neolític final de Sant Julià de Ramis i del Puig d'en Roca (Girona)*, Volumen II: Les estacions prehistòriques del Puig d'en Roca, Asociación Arqueológica de Girona. Girona, 1980.

Diferentes autores. *El complex del Plistocè Mitjà del Puig d'en Roca*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1988.